

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

GARCÍADIEGO, ALEJANDRO, S. J., *Katholiké Ekklesia*.—Editorial IUS (Méjico, 1953) p. XXXV-178, cms. 23,5 × 15.

La catolicidad de la Iglesia, en cualquiera de sus múltiples aspectos, despierta en nuestros días generalmente vivísimo interés. Resulta, pues, de actualidad esta obra en la que el P. Garcíadiego aborda el tema de la catolicidad, tratando de iluminar un ángulo reducido del mismo, pero de importancia manifiesta, a saber: el significado que la fórmula Iglesia católica tuvo en la primitiva literatura cristiana, hasta el año 250.

Como se ve, su trabajo es primordialmente de Filología y Semántica; pero tiene patentes e interesantes repercusiones eclesiológicas.

Esta obra presenta todas las características de una buena tesis doctoral: delimitación precisa del objeto, orden, claridad, amplio aparato científico, nutrida documentación, análisis minucioso... Nos es grato consignar que a través de sus páginas nos encontramos hasta con una personalidad intelectual independiente, sabiamente conjugada con una humilde docilidad. Se ponen de relieve estas cualidades en las conclusiones a las que llega el autor, divergentes de las propuestas anteriormente por autores de reconocida categoría: Batiffol, Funk, D'Herbigny, Harnack, Lightfoot. Los trabajos de estos y otros investigadores quedan reseñados en el cap. 3. Según ellos en la fórmula *Iglesia Católica* de la literatura cristiana primitiva, podemos distinguir tres significaciones fundamentales: 1.—Iglesia total, universal o una; 2.—Iglesia geográficamente universal; 3.—Iglesia verdadera.

Parecería superfluo emprender un nuevo estudio sobre este tema. El autor, sin embargo, lo cree necesario, porque: «Se puede decir que hasta Kattenbusch no se había estudiado detenidamente nuestro vocablo» (p. 71). A su vez el trabajo de Kattenbusch deja mucho que desear.

La investigación positiva de nuestro autor se encuentra en los cc. 4, 5. En ellos, a través de un detenido examen de los principales textos y de finos y serenos razonamientos se llega a las interesantes conclusiones siguientes relativas a la fórmula *Iglesia Católica*:

1.—Respecto a su uso. Siempre, desde su aparición en S. Ignacio de A., tiene una *función discriminativa*: sirve para distinguir o señalar la Iglesia verdadera, entre los conventículos heréticos o cismáticos.

2.—Respecto de su significado. En nuestra documentación del s. II no significa la difusión universal de la Iglesia; fundamentalmente expresa una cualidad propia tanto de la Iglesia universal como de cada una de las Iglesias locales...; debió equivaler a *Iglesia cabal*, *Iglesia perfecta*, a la que nada falta de lo que debe tener. Este significado connotaba, entre todos los demás

elementos, la conservación íntegra del depósito doctrinal recibido, y debió de referirse especialmente a la misteriosa perfección de la Iglesia, por razón de su mística unión con Cristo.

A partir de las primeras décadas del s. III aparece una nueva acepción, la de *Iglesia universalmente difundida por todo el mundo*. Posteriormente debió de perder su anterior sentido y comenzó a usarse de una manera protocolaria o con un valor simplemente discriminativo de la verdadera Iglesia de Cristo.

Es claro que estas conclusiones ni excluyen ni menoscaban la conciencia que la Iglesia tuvo desde sus primeros días, de su destino universal y de su maravillosa propagación, ideas que los escritores cristianos expresaron frecuentemente con otras fórmulas.

Agradecemos al autor su trabajo analítico, tan bien llevado, deseando vivamente que trabajos de esa índole se publiquen sobre los distintos vocablos que expresan los múltiples conceptos de la Teología.—V. CANTERA, S. J.

LAIS, HERMANN, *Probleme einer zeitgemässen Apologetik*.—Seelsorger-Verlag, Herder (Wien, 1956) p. 232, cms. 20 × 13, 10,80 DM en tela.

Lais Hermann, profesor de Teología dogmática y fundamental en Dillingen, muestra muy bien que ha tomado el pulso a las corrientes actuales de la Apologética. Si alguna ciencia tiene que ser actual, la Apologética sobre todas es la que más debe acomodarse a las circunstancias de los tiempos y personas en la manera de presentar y resolver sus problemas. La Apologética es esencialmente temporal. El autor, que está en contacto directo con los jóvenes de esta generación y que además recoge las experiencias de eminentes colegas suyos reunidos en Viena en octubre de 1955, está especialmente capacitado para la obra que nos presenta con la riqueza tipográfica propia de la casa Herder. Después de un vistazo general sobre la situación actual de la Apologética, se pasa revista a los problemas en torno a la «demonstratio religiosa», la «demonstratio christiana» y la «demonstratio catholica». En el segundo capítulo, que tal vez sea el más interesante se tienen en cuenta las teorías de Rodolf Bultmann sobre la «mitologización» de la Biblia y la crítica filológica que Karl Jaspers hace del cristianismo. Naturalmente, que no destinándose el libro a especialistas en la materia, no pueden abordarse los problemas que estos capítulos suscitan de una manera exhaustiva. Pero están indicados y resueltos con suficiente claridad, al menos para aquel que disponga siquiera de una somera iniciación. Creemos que el libro será muy útil no sólo para el seglar que quiera ahondar en los fundamentos de su fe sino también para el sacerdote que quiera ampliar la visión de su apologética un tanto esquemática y huesuda.—J. COLLANTES, S. I.

ORBE, ANTONIO, S. J., *Los primeros herejes ante la persecución. Estudios valentinianos*, vol. V (*Analecta Gregoriana*, LXXXIII).—Univers. Gregor. (Romae, 1956) p. XI-314, cm. 16 × 23,5.

El P. Antonio Orbe es un investigador de primera talla. El segundo volumen de sus *Estudios Valentinianos*. (*En los albores de la exégesis Iohannea*) y numerosos artículos sobre temas de gnosticismo lo tienen consagrado. Al

año de haber aparecido el anterior volumen y teniendo ya preparado el tercero, nos lanza como por descuido y casi sin pretenderlo el quinto de la serie, denso de contenido, cargado como el anterior de descubrimientos y levantado magistralmente sobre el terreno movedizo de una especulación surcada por las varias y misteriosas corrientes ideológicas del siglo segundo. No es extraño que a pesar de la lejanía y dificultad del tema la obra de Orbe se lea con el interés de una auténtica obra literaria. Tal es la riqueza de luces y aportaciones nuevas con que sus páginas están sembradas.

El tema del presente volumen es la teoría sobre el martirio desarrollada por los valentinianos. No es un tema que pueda llamarse esencial ni característico de las doctrinas gnósticas. Aparentemente no tiene otras resonancias que vayan más allá del campo de la moral o de la ética. Pero sin embargo, en él se dan cita otros temas que interesan profundamente la antropología gnóstica, la cosmogonía y la doctrina sobre la redención. Los primeros herejes fueron a un tiempo los primeros grandes teólogos del cristianismo. Una teología impregnada de espíritu helénico y pagano y armada sobre fórmulas evangélicas con una lógica sofística, pero disciplinada. El martirio, con toda su trágica y vital afirmación de la verdad, era un argumento no despreciable en favor del catolicismo. La palabra evangélica estaba clara: «El que me confesare delante de los hombres...» (Mt 16, 32-33). Pero el gnóstico tenía demasiado amor a la existencia terrena para aceptar esa palabra evangélica sin distinguos. En ello les iba la vida. Por eso pusieron todo el calor de su angustia vital y toda la frialdad de su lógica sutil en interpretar esa palabra del Señor. Una interpretación absurda, pero coherente con su sistema. En Clemente Alejandrino encuentra Orbe los elementos para reconstruir el sistema martirial de *Heraclión*. Este valentiniano es tal vez quien presenta fórmulas más sofisticadamente teñidas de ortodoxia con la distinción de las dos «*homologías*». Hay que distinguir la confesión en vida y en obras, y la confesión en voz. La primera es la única necesaria y verdadera; la segunda no es necesaria y puede ser engañosa. Solamente cuando convenga y cuando el Logos mueva a ello se seguirá a la primera la confesión de Cristo ante los tribunales. Si no hay ese movimiento interior del Logos, no solamente podrá haber en el martirio una temeridad, sino que podrá haber una falsedad e hipocresía. Por consiguiente el martirio no es en ninguna manera un criterio para juzgar de la verdadera confesión de Cristo.

Para esclarecer la mente de otro grupo de valentinianos, como son los marcosianos se sirve Orbe preferentemente de Tertuliano en su tratado *Scorpiace*. Pero iluminándolo con S. Ireneo. Ireneo y Tertuliano se completan mutuamente y Orbe ha tenido la gran habilidad de ensamblar las junturas de ambos para formar un cuadro que tal vez en su conjunto desconoció el propio San Ireneo. Para los marcosianos es un tribunal celeste ante quien hay que hacer la confesión verdadera. La confesión ante los tribunales terrestres puede ser despreciada como de ningún valor. Las fórmulas y los ritos de iniciación servirán al alma para franquear la barrera de los demonios del aire y de los *cosmocrateroi* en su camino ascensional a través del pleroma. Aquí entra de lleno el tema que Orbe trata en la segunda parte de su libro: la crucifixión del Cristo Superior. La frontera del Pleroma está designada con el mito del Horos (Stauros = cruz). Al atravesarla, el gnóstico se crucifica con una crucifixión superior, que nada tiene que ver con la crucifixión de la carne efectuada en Jerusalén por el Cristo encarnado en el Kosmos. Los gnósticos han sabido hacer coherentemente con su sistema una teología de la cobardía y una filosofía

de la apostasía. Y todo ello con una pretendida exégesis de las palabras evangélicas. El libro del P. Orbe hace comprender mejor la fuerza vital de la Iglesia, que supo vencer tan peligrosas sirenas.—JUSTO COLLANTES, S. I.

JANIN, R., A. A., *Les Églises orientales et les rites orientaux*, 4.ème cd.—Létouzey et Ané Editeurs, 87, Boulevard Raspail (Paris, 1955) p. 548, 19 × 12 cms., 8 mapas.

Esta Introducción general a las diversas cuestiones históricas y litúrgicas del Oriente cristiano, se publicó por vez primera en 1922. De entonces acá se imponía una revisión de la obra. Generalmente la parte histórica de la nueva edición trae datos interesantes de actualidad (v. g., sobre los orientales residentes en América) que valorizan este trabajo tan estimado desde su primera aparición. Lo más deficiente es la bibliografía; la literatura no francesa merecía mayor atención; asimismo convenía haber hecho referencia a algunos de los grandes Diccionarios modernos, como la Enciclopedia Cattolica y el Dictionnaire de Spiritualité. De todos modos el libro es bien estimable en su género de manual.—A. SEGOVIA, S. I.

MUÑOZ IGLESIAS, SALVADOR, Pbro., *Fray Luis de León, Teólogo. Personalidad teológica y actuación en los «preludios de las controversias de Auxiliis»*.—C. S. I. C., Instituto «Francisco Suárez» (Madrid, 1950) p. XXIV-286.

Dos partes netamente distintas contiene este trabajo. En la primera (páginas 5-124) se nos describe la personalidad de Fray Luis de León como Teólogo, y en la segunda se expone su doctrina peculiar sobre el punto concreto de la Predestinación y de la gracia (pp. 130-228). Precede una Introducción bibliográfica, en la que brevemente se reseñan los principales estudios publicados sobre Fray Luis de León como Filósofo, Escriturística y autor de Espiritualidad, lamentando la poca atención que se le ha prestado como Teólogo, a pesar de que en su vida actuó en la Universidad de Salamanca, con la competencia y altura de sus contemporáneos, Vitoria, Cano y Báñez, en las Cátedras de sagrada Teología.

El primer capítulo de la primera parte es muy de agradecer, por los resultados logrados en la búsqueda de las obras teológicas de Fray Luis. Nos ofrece una catalogación, la más completa hasta ahora conocida, de sus lecturas escolares, con los comprobantes de su autenticidad y su verdadera cronología; anotando además preciosos datos sobre las lecturas hasta el presente desconocidas, que ayudarán a su identificación el día en que aparezcan. En particular nos describe cinco lecturas inéditas, que son: un comentario incompleto a la parte 3.^a de la Suma de Santo Tomás y los tratados *De Angelis*, *De Legibus*, *De Libero Arbitrio*, *De Gratia et Iustificatione*. La lectura de los datos apuntados nos ha dejado el convencimiento de que una investigación, llevada con más detenimiento, fácilmente conduciría a más amplios resultados.

El capítulo dedicado a destacar los rasgos más salientes de la Teología de Fray Luis (pp. 81-122), es más bien un esbozo de temas teológicos interesantes, que sería necesario estudiar más a fondo, para poder caracterizar la

Teología del ilustre Agustino y decidir sobre el tema sugestivo del grado de su originalidad.

En la parte segunda estudia el autor la doctrina de Fray Luis sobre la Predestinación y la gracia. Tema verdaderamente sugestivo, por tratarse de un insigne autor que intervino en el planteamiento y primeras discusiones, acerca de la célebre controversia *De Auxiliis*, en la Universidad y ante la Inquisición de Salamanca. Por los datos recogidos sobre la intervención de la Inquisición en el asunto, se deduce, que aquellos grandes Teólogos del siglo XVI procedían con mayor libertad en el planteamiento y discusión de los grandes problemas teológicos, que los Teólogos de nuestros días, y no tenían tanto miedo al Tribunal inquisitorial, como se tiene hoy a las Congregaciones Romanas, a pesar de que la Inquisición podía aplicar a los culpables sanciones extremas que hoy ya no se usan.

En esta parte hace ver el autor la dependencia de Fray Luis, en esta materia, del original y audaz Maestro de la Universidad de París (1277 ss.) Enrique de Gante, que con tanta penetración logró exponer y hacer atractivo el Agustinitismo en Filosofía y Teología. Fundándose en él, expone Fray Luis su doctrina sobre la Predestinación, que, para un somero análisis, resulta o parece ser intermedia entre las de Báñez y Molina; pero que de ningún modo se puede calificar de un eclecticismo hecho a base de esos dos autores, dado que Fray Luis es anterior a ambos. Según esto, con más verdad se ha de decir, que en este punto Fray Luis de León es un verdadero seguidor de Enrique de Gante y precursor de Noris, Berti y Balleli en la exposición del sistema de la escuela teológica agustiniana.

Termina la obra con un interesante y atinado Apéndice documental (páginas 229-274), al que sigue un detallado Índice onomástico de autores.

No es ni pretende ser el trabajo presente un estudio exhaustivo del tema enunciado en su título. Es más bien un esbozo de temática para el que quisiera «acometer la empresa de estudiar en su conjunto la personalidad teológica de Fray Luis». Así lo reconoce modestamente el autor, al juzgar que «podrá servir de base a ulteriores estudios, para quienes dispongan de más tiempo, y no estén, como nosotros, solicitados por otras atenciones» (p. XVII). Sin embargo son muy de agradecer la llamada de atención! y el esfuerzo de roturación que nos ofrece en su libro.—J. S.

SÁNCHEZ-CÉSPEDES, PEDRO, S. J., *El Misterio de María. Mariología Bíblica. El principio fundamental. Cristo y María, un solo principio redentor.*—Bibliotheca Comillensis.—Ed. Sal Terrae (Santander, 1955) p. 287, cms. 16 x 21.

Nos encontramos delante de un tratado escrito con reflexión y estilo científico. Aunque se denomina *Mariología Bíblica*, no sigue el A. la corriente de otras obras de su género, sino que más bien el apelativo de *bíblica* le viene de la importancia que da a los argumentos escriturísticos.

Ante todo se busca en esta obra, la unidad. Por esto hay que basarse sobre algo fundamental que explique toda la Mariología. Este ha sido el anhelo de todos los mariólogos científicos. Y el P. S.-C. lo cifra en la *Divina Maternidad*. De este *dogma* mariano deriva el A. seis dogmas más (p. 37): «Immaculada Concepción, Virginitad integérrima, Corredención Universal, Asunción a los cielos, Maternidad verdadera de todos los hombres, Mediación

universal». La palabra *dogma* es evidente que se toma en un sentido amplio, no en el sentido estricto de verdad de fe; de lo contrario no podría incluirse entre los dogmas la Corredención y la Mediación universal, ni la maternidad espiritual tal como se entienden en esta obra.

El libro, se divide en cuatro tratados que se intitulan: 1. Jesucristo y la Virgen constituyen la unidad de un solo principio, esencialmente uno, naturalmente activo, e íntegramente completo.—2. Jesucristo y la Virgen constituyen la unidad de un solo principio en orden a la redención del linaje humano.—3. El principio fundamental a la luz de los textos cristológicos de San Pablo.—4. Plenísimos poderes de la Reina del universo.

No nos detendremos a exponer todo cuanto se estudia en esta obra. Notemos solamente la trabazón y consistencia de sus doctrinas. El P. Sánchez Céspedes distingue claramente entre *dogma* fundamental y *principio* fundamental. Esta primera distinción nos satisface plenamente. No es lo mismo dogma que principio. La divina maternidad es la base sobre que descansan los privilegios de María, pero no es precisamente la raíz de la que fluyan por necesidad. Esta raíz es lo que se denomina *principio*: lo que incluye todos los demás privilegios, de suerte que *lógicamente* los podamos derivar.

Para el P. Sánchez C., este principio es la unión Cristo-María en orden a la redención del linaje humano. Muy detenidamente explica el A. este su punto de vista. Sin duda coincide con los mariólogos quienes ven generalmente como principio fundamental de la Mariología la expresión María-Eva, en cuanto va incluida la solidaridad con Cristo, o como complemento del binomio Cristo-Adán; o bien lo formulan de esta otra manera: María Madre del Redentor, haciendo notar que la palabra Redentor aplicado a la divina maternidad en sentido formal, significa que María en su divina maternidad ha sido asociada a la obra redentora de Cristo. La discusión quedará siempre abierta de si se trata de un solo principio o de dos: divina maternidad y corredención. Las fórmulas indicadas parecen dar cierta unidad de principio, aunque se admite generalmente que se trata de un principio «compuesto» o doble. Habrá que distinguir aquí la cuestión meramente verbal y la cuestión de fondo. Hoy día se va buscando un principio único a base de dar más amplitud a las palabras o fórmulas, y a establecer las relaciones de María como Madre con la obra redentora de su divino Hijo. Esto es lo que el Padre Sánchez Céspedes hace en esta su obra asentando como principio único lo que podríamos llamar principio de unidad o de cooperación con Cristo.

El autor fundamenta muy bien su posición y emplea una argumentación sólida. Solamente encontramos dificultosa la lectura de este volumen por el sistema que llamaríamos cíclico con que va desenvolviendo lentamente su doctrina y va dando por partes las nociones. Preferiríamos una sistematización más clara desde las primeras páginas.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

SECOND FRANCISCAN NATIONAL MARIAN CONGRES *in celebration of the Marian Year in Honor of the Centenary of the Definition of the Dogma of the Immaculate Conception* (May 4-9, 1954). *Studia Mariana*, IX.—125 Golden Gate Avenu (California, San Francisco, 1954) p. XX-197, cms. 16,5 × 24,5.

La colección *Studia Mariana cura commissionis Marialis Franciscanae edita*, ha publicado este IX volumen dedicado al Congreso Nacional Mariano que la Orden Franciscana congregaba por segunda vez, con ocasión del Centenario de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María.

En este volumen se contienen las ponencias de los distintos oradores y teólogos que intervinieron en las sesiones. Los temas contenidos, siguiendo el orden por el que se publican, son: Perspectiva franciscano-mariana, por el Padre Ralph Ohlmann; el Culto a la Inmaculada Concepción en los Estados Unidos hasta 1854, por Marion A. Habig; Doctrina sobre la Concepción Inmaculada en la Escuela Franciscana primitiva, por Allan B. Wolter; Doctrina sobre la Inmaculada Concepción en el s. XIV, por Ignatius Brady; Los Fathers of the Church y el Dogma de la Inmaculada Concepción, por Norbert De Amato; Los Franciscanos de los Estados Unidos y el culto de la Inmaculada Concepción, por Maurice Grajewski; Nuestra Señora de Guadalupe, el Obispo Zumárraga y la Concepción Inmaculada, por Fidelis de J. Chauvet; Historia de la Inmaculada Concepción en California, por Merlin J. Guilfoyle; Duns Escoto, defensor de la Inmaculada Concepción. Estudio histórico-dogmático, por Berard Vogt; finalmente: María Inmaculada, ayer, hoy y siempre, por Thomas Plassmann. Encabezan este volumen los dos sermones pronunciados respectivamente por los Reverendísimos Timothy Manning y David Temple.

Aunque en el programa del Congreso figuran discusiones sobre los temas, en este libro no aparecen ni las discusiones ni las conclusiones del Congreso propiamente dichas. Porque, seguramente, no se trataba de organizar un Congreso científico con miras a un posible adelanto, sino más bien se pretendía honrar a la Virgen Santísima con un Congreso Mariano-Mariológico en el que se juntaba la devoción popular con la solidez científica.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RIGHETTI, MARIO, *Historia de la Liturgia. I. Introducción general, El año litúrgico, El Breviario. II. La Eucaristía, Los Sacramentos, Los Sacramentales.*—Biblioteca de Autores Cristianos, 2 t. (Madrid, 1955-1956) pp. XVII-1.341; XX-1.194.

Antes de que apareciese esta traducción castellana de la obra de Righetti, la habíamos alabado en esta misma Revista presentando al público español la edición original italiana, impresa en cuatro volúmenes en papel cuché y numerosas ilustraciones. Deseábamos entonces que se tradujese a la lengua castellana, para que pudieran más fácilmente conocerla cuantos se aficianan en nuestra patria a los estudios litúrgicos.

Nuestro deseo (que por nuestra parte no podíamos satisfacer) se ha visto cumplido en estos dos tomos de la BAC. Si es verdad que la falta de ilustraciones quita algo de valor a la obra, sin embargo el poderse presentar en dos volúmenes de tamaño más manejable que los del original, la ha hecho más utilizable en la práctica.

No hemos de repetir cuanto en alabanza de su autor y de la obra escribimos hace tiempo. Nos contentaremos con repetir que es, a nuestro juicio, la mejor obra de Historia Litúrgica que conocemos, escrita con el fin de instrucción y al mismo tiempo divulgación. Es un escrito profundo, pero que evita las polémicas o discusiones pormenorizadas de temas discutidos y prácticamente insolubles. Sabido es que en la Liturgia no ha existido aquella uniformidad que desde el Concilio Tridentino se fué imponiendo en la Iglesia por la reglamentación de los Papas. La antigua anarquía, en medio de una cierta unidad, es lo que divide a los liturgistas y les plantea problemas insolubles

Righetti ha sabido proponer las opiniones más probables, insinuando al mismo tiempo las teorías divergentes. Siempre ha dejado consignada la cita oportuna de un estudio o de un libro o de un artículo de Revista en donde el curioso investigador podrá encontrar una más minuciosa discusión de aquel punto particular.

Nos ha agradado que el traductor, Cornelio Urtasun Irisarri, Pbro., haya introducido algunas notas referentes a usos españoles.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LITURGICA. I *Cardinali I. A. Schuster in memoriam. (Scripta et Documenta, 7).*
In Abbatia Montiserrati (Montserrat, 1956) p. XX-596, cms. 25 × 17,5.

Nos encontramos delante de un libro denso y de valor. Es el vol. 7 de la Colección SCRIPTA ET DOCUMENTA, con el que la Abadía de Montserrat ha querido tributar un recuerdo sentido y agradecido al insigne Liturgista Cardenal Schuster, de la Orden de San Benito. Los Monjes Montserratenses están muy especialmente vinculados a la Liturgia, no sólo por su calidad de Benedictinos, sino especialmente por el interés que han mostrado en la restauración litúrgica en su patria, resultando los avanguardistas del movimiento litúrgico español. Los Monjes de Montserrat no dudan en afirmar que el Cardenal Schuster «spiritum nostrum in rebus liturgicis et monasticis eruditiv atque aluit».

Después de la presentación del Revmo. Abad Aurelio Escarré, once trabajos llenan las densas páginas de esta obra magnífica; trabajos algunos de los cuales merecerían los honores de monografías por su extensión y profundidad. Transcribamos primeramente el índice y luego nos detendremos en algunos trabajos particulares.

ROMUALD M. DÍAZ, *El Card. Ildefons A. Schuster. Bibliografía.* (p. 1-26); J. EVANGELISTA M. VILANOVA, *Per a una Teologia de l'any litúrgic* (27-44); BASILIO MARÍA GIRBAU, *Sobre el uso de la Biblia en la Liturgia* (45-65); ALBERTO M. FRANQUESA, *La concelebración, ¿Nuevos testimonios?* (67-90); JORDI, M. PINELL, *Vestigis del lucernari a Occident* (91-149). ANSCARI M. MUNDÓ, *El Commicus palimpsest Paris lat. 2.269. Amb notes sobre litúrgia i manuscrits visigòtics a Septimània i Catalunya* (151-275); BEDA M. MORAGAS, *Contenido y procedencia del Himanrio de Huesca* (277-293); ALEXANDRE M. OLIVAR, *Per a una revisió dels títols dels sermons i de les homilies del breuari monàstic* (295-309); GABRIEL M. BRASÓ, *La velació de les mans. Recull d'un tema d'arqueologia cristiana* (311-386); ESTANISLAU M. LLOPART, *La protovetlla pasqual apostòlica. Contribució a l'estudi dels seus testimonis literaris* (387-522); A. AUGUSTINUS M. VILA-ABADAL, *De iure pontificali abbatum regularium qui regimine gaudent* (523-532). Indices (553-596).

Creemos que la sola enumeración de los trabajos habrá puesto de relieve el valor de este esmerado volumen que nos ofrecen los Monjes Montserratenses. Pero queremos ahora recalcar algunos de esos trabajos, sin que las omisiones quieran significar menos estima.

Una observación nos permitimos al trabajo del P. Girbau sobre el uso de la Biblia en la Liturgia. El A. admite una especie de sentido especial litúrgico, que se da a la Biblia y que prescinde, de suyo, del sentido literario. Para confirmarlo aduce el hecho de que la revisión de los Salmos no ha afectado a las antifonas ni responsorios, que no son sino palabras de los

mismos Salmos. En principio, creemos que tiene razón en admitir cierta des- preocupación por el sentido literario del sagrado texto; pero no creemos que se le pueda llamar propiamente un sentido litúrgico. Se trata, a nuestro entender, del sentido místico o acomodado tan frecuente en los Santos Padres y autores ascéticos. Por lo que se refiere a la razón aducida (aunque ciertamente no es ni la única ni la más poderosa que trae el A.) hay que notar que en las piezas litúrgicas más modernas, posteriores a la nueva traducción del Salterio, se emplea ya esta nueva traducción. Tenemos entendido que la razón principal de no tocar, por ahora, las antífonas y responsorios ha sido la dificultad que implicaría para el canto; y para ellos será necesario acomodar también el ritmo gregoriano a la nueva redacción de antífonas y responsorios.

Tema de mucha actualidad (como lo advierte ya el mismo A.) es el del P. FRANQUESA sobre la concelebración en su doble aspecto: histórico y teológico. Por lo que se refiere al hecho histórico de la concelebración, no dudamos de que en la antigüedad se usó de alguna manera. Los textos, sin embargo, traídos por el A. no acaban de convencernos, por más que no negamos cierta probabilidad en la interpretación de los mismos. Seguramente que el mismo P. Franquesa no les da mayor valor. Más sería es, a nuestro juicio, la cuestión teológica, que parece disminuir el A. En la nota 4 y luego en el texto afirma: «Hoy día la mayoría de los teólogos admiten sin dificultad, que en absoluto puede existir una verdadera y sacramental concelebración, sin que los concelebrantes pronuncien ni siquiera las mismas palabras de la consagración, con tal que de algún modo expresen su intención de consagrar.» Y en la nota 8 dice: «No obstante de que casi todos admitan esto teóricamente, prácticamente... los más optan por una concelebración expresa, en la que, por lo menos, se recitan las palabras de la consagración.» En el texto había escrito: «Ya hemos notado que muchos teólogos admiten hoy que en rigor puede existir una concelebración verdadera, sacramental y consecratoria, sin necesidad de que todos los celebrantes pronuncien ni siquiera las mismas palabras de la consagración». No menciona el A. ni uno solo de estos teólogos (que según él son la mayoría de los modernos) que sostienen doctrina tan peregrina. Ni creemos que merezcan el nombre de verdaderos teólogos quienes admitan semejante atrocidad dogmática (permítasenos la palabra). Cuando salía de las prensas barcelonesas, el 5 de octubre de 1956, el volumen de que estamos hablando, aparecía en AAS el discurso que el Sumo Pontífice radiotransmitió, a los asistentes al Congreso Internacional de Liturgia Pastoral, celebrado en Asís, el 22 de septiembre. Allí toca el Papa el punto especial de la concelebración, y de ella dice expresamente: «Il ne suffit pas d'avoir et de manifester la volonté de faire siennes les paroles et les actions du célébrant. Les concélébrants doivent eux-mêmes dire sur le pain et le vin: 'Ceci est mon Corps', 'Ceci est mon Sang'; sinon, leur concélébration est de pure cérémonie» (AAS 48, 1956, 718). Y el Papa menciona lo que ya en 1944 había enseñado en la Constitución Apostólica *Episcopalis Consecrationis*, acerca de la necesidad de que los Obispos Conconsecrantes pronunciasen juntamente con el Obispo principal las palabras consecratorias. Entonces expresaba que para la validez de la consagración episcopal bastaba que uno de los tres tuviese intención y pusiera la materia y la forma; pero esto no excusaba a los otros dos Obispos consecrantes, de poner también ellos la materia y la forma. Teniendo, pues, en cuenta lo que el Papa afirma: «sino, leur concélébration est de pure cérémonie», tenemos la clave para explicar la concelebración de que habla el P. Franquesa en las conclusiones 1 y 2: aque!la concelebración

antigua sería *de pura ceremonia*; no sería jamás una concelebración *sacramental*. Esto hace suponer que hay que ir con muchísimo cuidado en la interpretación de los documentos de la antigüedad. Precisamente porque no se planteaban los problemas como nosotros, no se preocupaban de precisar muchos elementos que para nosotros son esenciales (y también lo eran para ellos) pero que no revestían el carácter de gravedad que entre nosotros. No queremos extendernos más sobre este punto, pues excederíamos los límites de una recensión. Para que no se vaya a creer que el A. participa totalmente de las doctrinas expuestas por él mismo, creemos deber de justicia hacer constar que en la nota final de su estudio advierte: «Respecto al modo de concelebración en una posible restauración de la misma, estamos de acuerdo con D. Frénaud... al decir que debería ser una concelebración expresa y formulada según el modelo del oído. Un nuevo problema se pondría al tratar de lo que deberían pronunciar conjuntamente todos los concelebrantes». Notamos que no acabamos de entender qué quiere decir «según el modelo del oído». Por lo que se refiere al problema que se plantearía sobre qué cosas habrían de pronunciarse, creemos que no se podría deliberar acerca de las palabras consecratorias.

El mejor trabajo de este volumen nos parece el del P. A. Mundó sobre el *Commicus palimpsesto*, París, lat. 2.269. Comienza por la descripción del manuscrito con un lujo de pormenores que ponen de manifiesto un estudio muy minucioso y concienzudo. Luego ha tenido el A. la feliz ocurrencia de ambientar el ms. presentando una lista, muy bien clasificada, de los mss. visigóticos escritos en Cataluña, Septimania y en otros lugares vecinos. Sigue luego el estudio litúrgico; trabajo pacientísimo que representa muchísimas horas de labor impropia, que solamente sabrán apreciar quienes se han puesto alguna vez a investigar las familias y dependencias de los manuscritos. Una reconstrucción del ms. a la luz de los demás de su clase, ocupa bastantes páginas densísimas. A esto se añade la descripción del ambiente litúrgico visigótico en las Provincias de Narbona y Tarragona. Con todo este aparato de extraordinaria erudición y valiosísima investigación, se ha preparado el camino para la transcripción del texto; tarea no menos difícil, en muchas ocasiones, por la dificultad en descifrar un palimpsesto frecuentemente borroso y casi ilegible. El P. Mundó ha hecho una transcripción muy cuidadosa y esmeradamente presentada. Mucho habría que decir sobre esta tan trabajada elucubración, merecedora de las más sinceras y encemiásticas alabanzas. Podrán discutirse algunos puntos sobre la liturgia visigótica; pero creemos que en su conjunto es un modelo de estudio paleográfico y de presentación de un manuscrito. El P. Mundó merece toda clase de felicitaciones por esta su ardua labor; y deseamos que continúe por este camino que tan adelantado tiene en el campo de la investigación de archivos.

No podemos detenernos más en los otros estudios de este volumen que estamos examinando, pero queremos subrayar la importancia de los dos trabajos presentados por los PP. Brasó y Llopart sobre la velación de las manos y la Protovigilia pascual apostólica, respectivamente. Ambos agotan la materia en punto a investigación histórica. El P. Llopart se muestra asimismo tan crítico y minucioso investigador de archivos y mss. como el P. A. Mundó. Podría de él decirse cuanto hemos encomiado en el mencionado Monje.

Mirando, pues, en conjunto este grueso volumen, hemos de admirar su contenido y la altura a que están los monjes montserratenses en materia de investigación histórica. La colección «Scripta et Documenta» es un alto expo-

nente de la cultura científica y crítica que en Montserrat se cultiva desde hace tantos años. Nuestra enhorabuena más sincera a los colaboradores de este volumen 7 y a todos los monjes del Monasterio, que de manera eficaz colaboran a la restauración de la cultura en España.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LIPPERT, PETER, S. I., *De lo finito a lo infinito*. Traducción por Constantino Ruiz-Garrido (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía).—Ediciones FAX, Zubano, 80 (Madrid, 1957) p. 216, cms. 24 × 14.

En este libro, esmeradamente traducido por Ruiz-Garrido, se reúnen una serie de ensayos del P. Lippert, conocido publicista alemán.

Mediante consideraciones suavemente filosóficas el lector culto, acompañado hábilmente por el P. L., se eleva sobre la vulgaridad de la vida, en que estamos sumergidos, y llega a sentir, en algunos de los capítulos mejor logrados, la emoción de otear horizontes infinitos desde la vertiente de lo finito y contingente.

La presencia de Dios, a la que nos conduce el autor, ilumina a su vez de luz sobrenatural los quehaceres de nuestra vida. El resultado es dar con el verdadero sentido de nuestra existencia y hacerla más hondamente humana.

La sola enumeración de los temas tratados dará idea del contenido de un libro que bien podría llamarse «visión de las cosas sobre el fondo de la realidad sobrenatural».

Los títulos de los capítulos son: El gran hombre y el pequeño mundo.—La naturaleza, el arte y Dios.—Si nuestros muertos resucitan.—El hombre y la máquina.—El hombre y el animal.—El hombre creador.—El factor personal. El hombre social.—El hombre creyente.—El Evangelio del Niño.—Cristo y el espíritu de Occidente.—¿Seguridades?—Personas que son una fundición defectuosa.

Solamente nos ha parecido a nosotros —de mentalidad latina— que en alguna ocasión el Autor se ha dejado llevar en exceso de la tendencia problematizadora, tan propia de la mentalidad germánica.—J. S.

CHARY, TH., *Les Prophètes et le culte à partir de l'exil* (Bibliothèque de théologie, III, 3).—Desclée et Cie. éditeurs (Tournai [Belgique] 1955) p. X-314, cms. 23 × 15,5.

Siendo los profetas del A. T. los promotores del elemento espiritual de la religión de Israel y por tanto precursores del gran Profeta que había de anunciar e instituir la religión en que se había de «adorar al Padre en espíritu y en verdad», era punto digno de investigarse hasta dónde habían llegado los profetas en el proceso de espiritualización del culto. Se podía esperar que el punto más alto de ese proceso se hallase en los profetas más próximos en el tiempo al Evangelio, los posteriores a la cautividad y que hubiesen sido ellos los que más especialmente hubiesen preparado los ánimos de los judíos al ideal religioso proclamado por Jesús. Con esa esperanza tal vez emprendió Chary el trabajo de investigación presentado a la Facultad de Teología de Lyon como tesis doctoral y acogido en la colección «Bibliothèque de Théologie» como tomo 3 de la sección de teología bíblica dirigida por L. Cerfaux, A. Gelin y H. Cazelles.

Aunque tanto o más que eso le atraía sin duda el poder determinar la influencia que ejerció Ezequiel en las ideas culturales de la literatura bíblica posterior a él. Que esa influencia debía haber sido profunda lo deducía el autor del carácter singular de ese profeta que tanta cabida da en su mensaje profético al elemento cultural al señalar con todo pormenor el ideal del culto en la restauración. A investigar y señalar esa influencia está tan atento Ch. en todo el trabajo que casi podría haber él puesto el subtítulo «influjo de Ezequiel en los autores bíblicos posteriores». De hecho el autor no se limita a los libros proféticos sino que incluye los históricos (documento P, Paralip., Esdr., Nehem. y en cierta medida Macabeos) y en todos ellos estudia las ideas culturales principalmente desde el punto de vista de la dependencia de Ezequiel.

El trabajo consta de dos partes de muy desigual extensión, una analítica en que minuciosamente se van examinando y comparando los diversos escritos (cc. 1 a 9, pp. 1 a 274) y otra en que sintéticamente se recogen las conclusiones (c. 10, pp. 275 a 290).

Dado el valor básico que se atribuye en el trabajo a Ezequiel, no es de admirar que se le dediquen tres largos capítulos de la primera parte de los once de que consta la obra. Con minuciosidad compara en ellos el autor los elementos culturales de Ez 40-48, templo y prescripciones rituales, con las correspondientes del templo de Salomón y luego con las del «Codex sacerdotalis» y con las que se reflejan en Par., Esdras y Nehemías. En los siete capítulos siguientes se estudian los profetas exílicos y postexílicos, entre los que el autor cuenta la segunda parte de Isaías y Joel. Innumerables problemas de orden histórico, crítico, arqueológico, exegético y alguna vez dogmático aborda el autor en esas 274 páginas y resuelve con decisión a la zaga de autores por lo general recentísimos, en su mayoría acatólicos (el número de éstos en el índice es más del doble que el de los católicos, contando entre éstos los alegados como defensores de una sentencia que se desecha). Las soluciones se razonan de ordinario brevemente, pero parece que muchas de las cuestiones requerían un estudio más amplio y más profundo para enjuiciarlas con la resuelta confianza con que se expresa el autor. Mas querer dictaminar acerca de ellas en una brevísima reseña nos haría incurrir en el defecto que criticamos. Notaremos con todo acerca de la que puede decirse tesis central de todo el libro, la dependencia respecto de Ezequiel por parte de todos los escritos que Ch. tiene por posteriores al Profeta, que como base de ella hubiera sido necesario un examen de la índole o, si se quiere género literario de los cc. 40-48. ¿Son realmente esos capítulos, como parece que da por averiguado Ch. el programa cultural, la nueva tora que ha de regir la restauración del templo y del culto a la vuelta del destierro? ¿O son más bien un símbolo expresivo de los caracteres de pureza y santidad que habrá de tener el culto de Israel restaurado, es decir, una profecía simbólica? Determinar eso era de capital importancia. En la segunda hipótesis ya no era lícito suponer que los escritores posteriores, desconociendo el verdadero sentido de esos capítulos pretendieran amoldar el nuevo culto a lo que era pura imagen en contra de las prescripciones de la antigua ley valedera de suyo para todos los tiempos del A. T. Esa hipótesis merecía por tanto atención: es opinión sostenida aún por novísimos comentaristas católicos y cuenta con el favor aun de autores acatólicos contemporáneos. Por lo demás esa dependencia no se probaría a posteriori sino haciendo ver que los autores ciertamente posteriores a Ezequiel presentan en el culto elementos que sólo aparecen en el profeta. Quererlo demostrar basándose en otros, comunes a otros escritos cuya posterioridad y

dependencia respecto de Ezequiel no deja de ser por ahora una mera hipótesis de trabajo, sería incurrir en un círculo vicioso. Nos parece que el autor está lejos de haber hecho ese trabajo o si lo ha hecho el resultado no ha debido ser positivo, pues en realidad no nos trae más que ligeros y escasos contactos más bien que ideológicos, literarios, que se pueden explicar sin necesidad de una dependencia por lo menos directa, ya que pueden ser términos o expresiones del lenguaje ordinario del tiempo en que escribían los últimos profetas, sean o no debidas originariamente a Ezequiel. En cambio en ninguno de los profetas hallamos nunca una alusión directa a la torah de Ezequiel, como la hallamos a la de Moisés (Mal 4, 4), ni el más mínimo conato de conformar el nuevo templo ni el culto restaurado a las prescripciones de Ezequiel. En lo único en que se podría ver esa dependencia es en la preocupación que tanto Ageo y Zacarías, como también Esdras y Nehemías muestran por todo lo relativo al culto. Pero ello se explicaría muy bien aunque Ezequiel no hubiera escrito aquellos capítulos. El templo y el culto eran ciertamente el corazón y el alma de la comunidad de Israel; así lo había sido desde el principio y así debía de continuar siéndolo mientras Israel conservase su prerrogativa de reino de Dios en la tierra. La restauración por tanto del culto era la cuestión más vital para la restauración efectiva del pueblo de Dios. Cuanto a los escritos que la hipótesis documentaria admitida por Ch. supone posteriores a Ez., particularmente el documento P presentan ciertamente contactos numerosos y sustanciales con él, pero si se tienen en cuenta las discrepancias no parece que hay solución más obvia y satisfactoria que la de admitir que fué Ezequiel quien, sin pretensión alguna de innovar algo en la legislación cultual, tomó de esos escritos, anteriores a él, la substancia de sus prescripciones, modificándolas con libertad en cuanto le convenía para el objeto de su símbolo. Lo improbable o arbitrario de algunas de las hipótesis que ha de hacer Ch. para explicar las discrepancias entre Ez. y P en el sentido de una dependencia inversa podría parecer un argumento en contrario. Además en la hipótesis de la composición de P después del destierro parece inexplicable que fuese en una época tan avanzada y casi postrimera cuando se sintió en Israel el deseo de determinar lo que debió de ser el culto en las primeras edades y que a nadie se le hubiera ocurrido consignarlo por escrito hasta que el autor de P se decidió a reconstruir con poquitos elementos históricos, tomando por guía a Ezequiel y sobre todo mediante un «gran esfuerzo de imaginación» (Ch. p. 26) o «transportando en parte a los tiempos antiguos los elementos cultuales contemporáneos» (p. 27), lo que él creía haber sido aquel culto; con tan poca fortuna que no evitó que sus concepciones fuesen no ya inverosímiles sino imposibles (pp. 29-30). Todo eso, claro está, bajo la inspiración del divino Espíritu.

Tememos por tanto que las conclusiones que Ch. presenta en la segunda parte de su trabajo no parezcan al lector tan seguras y objetivas. Y eso no solo cuanto a la cuestión de la real dependencia de los profetas posteriores sino también en la estimación que se hace de las ideas cultuales en ellos. Porque a nuestro juicio eso hubiera requerido no considerar a esos profetas como unos escritores de segunda categoría que buscaban su inspiración casi exclusivamente en Ezequiel y dominados enteramente por las ideas de éste, sino como verdaderos profetas que recibían la acción iluminadora y reveladora del divino Espíritu, atento en cada momento a manifestarles lo conveniente en las circunstancias en que ellos habían de ejercer su ministerio. Sólo desde ese punto de vista se puede valorar la posición de esos profetas respecto al

culto sin necesidad de ver en ellos la limitación de un horizonte cerrado a miras universalísticas o un espíritu de tendencia a un rígido ritualismo. Las circunstancias exigían que la mirada de aquellos profetas, que no desconocían el tesoro de predicciones del más puro universalismo de los profetas anteriores, se dirigiera preponderantemente al pueblo judío y en particular al templo y a su culto y que con ellos relacionaran las esperanzas mesiánicas. Pero que eso lo hacían sin encerrarse en los moldes de un estrecho nacionalismo se hace patente en el admirable vaticinio de Mal 1, 11, a mi juicio poco puesto de relieve por Ch. atento principalmente a explicar su entronque con ideas culturales contemporáneas, con el profeta, aunque se haya de admitir en un judío fervoroso y profeta, admiración y cierta envidia de un culto pagano y extranjero.

La presentación tipográfica del libro es excelente. No faltan con todo erratas no sólo en la transcripción de algunas palabras hebreas o títulos de libros en lengua extranjera sino en algún número de fechas (520 por 550, página 78). *Seret* nombre (service p. 106) no existe; con vocales largas es forma verbal en *piel*.—LUIS BRATES, S. I.

AGUSTÍN, SAN, *Obras*. T. XV. *Tratados Escriturarios: De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los Maniqueos. Del Génesis a la letra*, incompleto. *Del Génesis a la letra*. Edición preparada por el Padre Fr. BALBINO MARTÍN, O. S. A.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1957) p. 1272. Precio en tela 115 pesetas.

Aparecen en edición bilingüe en este tomo XV de las Obras de San Agustín algunos solamente de sus tratados escriturarios. Para reproducirlos todos, dada la inmensa labor exegética del Santo Doctor, serían necesarios muchos tomos. Hoy día que tanto interés han suscitado los primeros capítulos del Génesis, resulta muy interesante ver a tantos siglos de distancia al genio de San Agustín enfrentarse, una y otra vez, con las dificultades que presentaba el texto sagrado, y aventurar soluciones. El presente volumen está precedido por una Introducción General del P. Lope Cilleruelo sobre San Agustín y la Biblia. Las Introducciones a cada Tratado son del P. Balbino Martín.—J. A.

HÖCHT, JOHANNES MARÍA, *María rettet das Abendland. Fátima und die «Siegerin in allen Schachten Gottes» in der Entscheidung um Russland*.—Credo Verlag (Wiesbaden, 1953) p. 139.

En esta nueva obrita desarrolla el autor más ampliamente su idea, defendida con verdadero apasionamiento, y una especie de exaltación mística, sobre la protección de la Virgen María sobre el género humano.

En primer lugar, la desarrolla, presentando una exposición más amplia de la que nos había ofrecido en la obra anterior «Fátima y Pío XII», sobre los hechos que acreditan esta protección mariana a través de la Historia. Así vemos a María en la Antigüedad cristiana, particularmente en el concilio de Efeso, donde se proclama su maternidad divina; en la Edad Media, sobre todo contra el Islam, en la Reconquista de España, en las Cruzadas, asimismo en la lucha contra los albigenses por medio del Santo Rosario. Igualmente en los siglos XV y XVI, en la batalla de Belgrado (1456) y en la gran vic-

toria de Lepanto, así como también en la guerra de los Treinta Años en el siglo XVII y en la liberación de Viena (1683).

En realidad, pues, la Iglesia ha estado siempre bajo la protección de María. Esto aparece de un modo particular en la carrera triunfal del dogma de la Inmaculada Concepción, hasta su proclamación solemne por Pío IX, el 8 de diciembre de 1854. Y esto se confirma y completa abundantemente en la devoción y entusiasmo mundial por Lourdes y Fátima.

La protección de María, encarnada en nuestros días en el santuario y en la Virgen de Fátima, aparece, ante todo, en el triunfo obtenido por ella sobre el nacionalsocialismo triunfante. El autor expone, en una interesante síntesis, cómo las fechas de los principales triunfos sobre las fuerzas de Hitler en la última guerra europea, coinciden con fechas marianas. Así: el 15 de agosto de 1940: frustrada batalla aérea contra Inglaterra; 7 de diciembre: derrota delante de Moscú y entrada de Norteamérica en la guerra; 2 de febrero 1943: caída de Stalingrado; 15 de agosto de 1944: desembarco en Toulon; 15 de agosto 1945: firma de la paz con el Japón.

Frente a esta exposición del autor, se han opuesto graves reparos, sobre todo, dando a entender que esta victoria sobre el nacionalsocialismo supone el triunfo del bolchevismo, lo cual no sería ninguna gloria de la protección de María. El autor trata de responder a esta y otras dificultades, insistiendo en que, en realidad, la victoria contra Hitler no significa, en primer lugar, la victoria del comunismo. Por esto, al final de su trabajo, trata de probar igualmente la protección actual de María y la seguridad que ella nos da desde Fátima frente a los avances del comunismo y al poder triunfante de Rusia.—B. LLORCA, S. I.

HÖCHT, JOHANNES MARÍA, *Fatima und Pius XII. Der Kampf um den Weltfrieden*, 4 ed.—Credo Verlag, Bismarckring, 16 (Wiesbaden, 1954) p. 133, cms. 14 x 20,5.

La presente obra representa un punto de vista particularmente interesante. Su autor es un apasionado entusiasta de la protección que ha ejercido la Santísima Virgen María sobre la Iglesia, protección, que aparece de un modo particular en Fátima. Ahora bien, este hecho de la protección universal de María, y la extraordinaria significación de Fátima, aparece plenamente confirmado en los hechos maravillosos que se refieren del Papa Pío XII, según los cuales vió en cuatro visiones sobrenaturales, en el mismo Vaticano y en el año 1950, el milagro del sol en una forma parecida, como lo vieron los videntes de Fátima y los 70.000 espectadores el 13 de octubre de 1917.

Conforme a este plan, da el autor una idea de conjunto de las apariciones de Fátima, expone luego una síntesis de la intervención de María en auxilio de los cristianos a través de la historia, y establece el principio de que Fátima es como el último anillo de esta cadena de grandes victorias marianas sobre los enemigos de la fe. Es interesante de un modo especial, cómo pondera el autor la providencial coincidencia de las fechas marianas en el desarrollo y término final de la guerra mundial a partir de 1942. En efecto, el 31 de octubre de 1942, Pío XII consagra al género humano al Inmaculado Corazón de María. El 2 de febrero de 1943, cae Stalingrado y se desploma el poder de Hitler. En mayo de este mismo año cae también Túnez y jurídicamente todo el poder hitleriano en Africa. El 15 de agosto se consuma la libe-

ración de Sicilia. El 8 de septiembre, tiene lugar la capitulación de Italia. El 15 de agosto de 1944, desembarco aliado en Toulon. El 15 de agosto de 1945, capitulación del Japón, y el 8 de septiembre de 1951, se firma la paz con el Japón (véase p. 68 y s.)

Indudablemente, es sorprendente este conjunto de coincidencias, que el autor pondera con gran entusiasmo mariano. Pero donde llega al punto culminante este fervor mariano, es cuando refiere la intervención de Pío XII en la cuestión de Fátima. Efectivamente, esta intervención no sólo significa una plena confirmación de las apariciones de Fátima, sino una solemne exaltación de María, como la protectora de la Cristiandad. Son dignos de atención los detalles aducidos por el autor (véase p. 91 y s.: y sobre todo página 94 y s.) al reproducir el discurso del Cardenal Tedeschini en Fátima el 13 de octubre de 1951, al finalizar el Año Santo en presencia de 4 cardenales, 43 obispos y un millón de espectadores, donde descubrió al mundo las particularidades de las cuatro visiones pontificias. El autor aquilata después la verdad y significación de estas apariciones.—B. LLORCA, S. I.

LLORCA, BENARDINO, S. I., *Nueva visión de la Historia del cristianismo*. La Iglesia, las Herejías, los Concilios, el Dogma, la Patrología, la Arqueología, la Liturgia, el Monacato, las Misiones, en síntesis independientes, desde el principio hasta nuestros días.—Editorial Labor (Barcelona, 1956) 2 t., pp. XXVIII-XII, 1621 (numeración seguida), 62 láminas fuera de texto, cms. 21 × 14.

Ninguna presentación mejor de esta obra que la que hace el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona en la carta prólogo: «Nos tiene V. P. Llorca, acostumbrados a la exposición clara y sistemática, con criterio reposado y seguro, de la doctrina que desarrolla en sus libros con exposición breve y atinada, pero la presente obra ofrece una novedad muy estimable, cual es que, en lugar de encuadrar en cada período histórico conjuntamente lo que en la vida de la Iglesia se refiere al dogma, a la liturgia, al arte... trata por separado cada una de estas materias haciendo historia de las mismas a lo largo de los siglos, desde sus orígenes hasta nuestros días. Diríamos, pues, con expresión hoy aceptable, que la obra es el conjunto de las historias verticales de la Iglesia.» Ciertamente. Se trata de una obra eminentemente pedagógica: clara y orgánica distribución de materias, orden nítido y preciso, nítida impresión con caracteres bien definidos, índice alfabético de los personajes más notables de la historia.

El mérito y la originalidad consiste en que ha intentado recoger el fondo vital problemático que necesariamente queda fuera de los manuales escolares, deseando crear una obra que tuviera a la vez las ventajas de los manuales y de las monografías. ¿Lo ha conseguido? Se ha impuesto una tarea demasiado ambiciosa y difícil para poder triunfar plenamente en toda la línea. Son de alabar la organización y estructuración general de las materias, la panorámica de los sucesos. Ha sabido centrar en nueve temas el mundo inmenso de problemas que abarca la historia de la Iglesia. Esos nueve temas, que forman otras tantas partes o libros, son: actividad externa, herejías, concilios, dogmas, literatura cristiana que abarca la patrología, arqueología, liturgia, monacato, órdenes y congregaciones religiosas, misiones. En su afán de ser completo ha multiplicado los datos y las referencias con perjuicio, en nuestro entender,

de la línea ideológica y genética. A nosotros nos hubiera gustado que hubiera tenido más en cuenta la evolución interna de los grandes movimientos históricos. El sistema elegido de parcelación de las estructuras históricas se presta como ninguno para profundizar en las características internas de los acontecimientos.

En una obra de esta índole no se puede exigir del autor originalidad, sino claridad y precisión. Claridad tiene en grado muy grande. Precisión no tanta. Depende, como es obvio, y como él reconoce en la introducción, de los autores que han estudiado los respectivos temas. El valor de las diversas partes está condicionado al de las monografías que ha podido usar. En general la parte antigua y estrictamente religiosa está tratada con mayor conocimiento de causa y riqueza de detalles que la parte moderna y que los problemas de índole menos eclesiástica. Con todo es notable el esfuerzo que ha hecho, por incorporar datos y nombres de autores que iluminen el movimiento cultural y artístico. Es muy superior al que han realizado otros autores de historias eclesiásticas.

Como se ve, es una obra que puede compararse a una enciclopedia manual de la Historia de la Iglesia, en la que el estudioso encontrará al momento el dato y la referencia que necesita. Tal como está ofrece ya servicios incompatibles, pero, no dudamos, que en una próxima edición después que haya podido con mayor reposo eliminar los inevitables deslices de detalle que se escapan en obras escritas de esta manera, resutará un libro insustituible para todo historiador.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

CLAEYS BOUUAERT, F., *L'ancienne Université de Louvain. Études et Documents.* (Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, fasc. 28).—Publications Universitaires de Louvain. (Louvain, 1956) p. VIII-341, cms. 15 × 24, fr. belg. 200.

El canónigo Claeys Bouuaert ha examinado un rico fondo inexplorado de importantes documentos relacionados con la historia de la antigua Universidad de Lovaina. El papel preponderante de esta universidad en los principales acontecimientos religiosos de Europa central realza el valor de esta fuente. Cl. ha sabido extraer los datos más importantes y presentarlos con claridad, orden, método. Se iluminan preferentemente cuestiones de orden interno de la universidad, su organización, los privilegios, la situación económica, pero también se ofrecen datos de gran valor referentes al puesto que ocupó la universidad como mantenedora y defensora de la religión católica con la represión del protestantismo, la censura de libros heréticos, la participación en el concilio de Trento y sobre todo las relaciones de la universidad con el poder civil y eclesiástico, con la Sante Sede, los jesuitas y en particular su actitud en el movimiento jansenista. De especial interés y utilidad son los capítulos dedicados a la correspondencia con los soberanos o sus representantes y a los profesores más destacados de la Universidad.

Casi siempre queda a un lado la historia interna de doctrinas y problemas teológicos, a pesar de la parte tan primordial que tuvo la universidad en el bayanismo y el jansenismo. No es poco con todo el esclarecer los acontecimientos externos y no pocas circunstancias, cuyo conocimiento exacto permite ponernos en la justa perspectiva de los sucesos. El libro pone de relieve los inmensos méritos que la universidad ha contraído en la defensa de la orto-

doxia. La Santa Sede pagó con creces tal fidelidad, otorgándola toda clase de favores y gracias. También nos es grato notar el favor continuo que la dispensaron los monarcas españoles. Felipe II la miró con particular estima, y defendió sus privilegios y prerrogativas ante Gregorio XIII por tratarse de «la luz de mis estados de esta parte» y por lo mucho que «por su sólida doctrina ha consolidado la religión católica».—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

Crónica del Congreso Mariano nacional. Zaragoza, octubre de 1954. Primer centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción. Consagración de España al Inmaculado Corazón de María.—Edit. Noticiero, S. A. (Zaragoza, 1957) p. 234, con numerosos grabados, cms. 17 × 24.

Precedió la publicación de esta Crónica, la de la *Memoria* en la que van los trabajos que se presentaron en este Congreso. Ahora se publica, ilustrada con preciosos y abundantes grabados, toda la Crónica del Congreso, con sus antecedentes, la preparación de la Consagración de España al Inmaculado Corazón de María, una descripción de los Actos del Congreso, un resumen de los congresillos particulares y los Actos finales. Naturalmente se repiten en ambos tomos algunos documentos, como la exhortación pastoral de los Metropolitanos españoles anunciando el Congreso Mariano nacional, el texto de la Consagración al Inmaculado Corazón de María leído por el Jefe del Estado, el radiomensaje del Papa, etc. De todos modos ambos tomos se complementan, y si bien la *Memoria* será más interesante para los que desean tener el texto de los trabajos teológicos, la Crónica cumple perfectamente su labor, dando cuenta de muchos detalles que no pudieron aparecer en la *Memoria*, como la imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad a Monseñor Ayuso; y sobre todo por la profusión de grabados con que da a conocer la magnificencia del Congreso. El mismo papel con que se presenta la Crónica es muy superior al de la *Memoria*. Sólo es de lamentar que no haya podido salir en público hasta tres años después.—M. QUERA, S. J.

VARGAS UGARTE, RUBÉN, S. I., *Historia del Culto de María en Ibero América, y de sus imágenes y santuarios más celebrados.*—Tercera edición, dos volúmenes. Talleres Gráf. Jura (Madrid, 1956) p. XXVIII-452-IX láminas; XVI-424-XII láms., cms. 24 × 17.

Ya habían salido dos ediciones de esta obra, la primera de Lima, 1931, en un solo tomo, la segunda de Buenos Aires, 1947. La actual de Madrid va en dos volúmenes, de los que el primero contiene tres de los cinco libros en que internamente viene dividido el estudio; los dos últimos están en el volumen segundo. El libro I es general y trata de la devoción a María de los conquistadores, influencia en la cristianización de América y desarrollo de su culto desde el descubrimiento hasta nuestros días; el II de los santuarios y advocaciones de María en Méjico y Centro América; el III de las Antillas, Colombia y Venezuela; el IV del Ecuador y el Perú; el V de Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, con un apéndice al final (p. 401 s.) de dos capítulos dedicados al Brasil.

No es obra nueva en la materia, pues le precedieron varias, como la de Julio Matovelle para el Ecuador, Andrés Mesanza para Colombia, y otras,

entre las que no se puede olvidar «Santa María en Indias» del P. C. Bayle. Los historiadores de cada país y los de santuarios particulares son mucho más ricos en noticias; el P. Vargas, por abarcar todo el ámbito de Hispano América y el Brasil, es menos copioso, pero se recomienda por la seriedad y depuración en los datos bien tamizados que recoge. La impresión y presentación del libro no merece sino alabanzas.—F. MATEOS, S. I.

SCHURR, V., C. SS. R., «*La predicación cristiana en el siglo XX*». Traducción y adaptación al castellano por A. Hortelano, C. SS. R.—Ed. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1956) p. 346, cms. 10,5 × 15,5.

El autor considera a la predicación como la solución al deplorable estado en que se encuentra la humanidad. Esta predicación, dice, debe ser un «kerygma», un pregón de Cristo.

Dividiendo la obra según el criterio tradicional de «fondo» y «forma», considera en la primera parte la materia propia para la predicación en el siglo XX. «No hay que creer, claro está, que en la predicación moderna se deben tratar temas esencialmente distintos de los que se trataban hasta ahora. No. Es cuestión sencillamente de un nuevo punto de vista, de un cambio de acento.» Recorre las diversas escuelas de la filosofía actual exponiendo el influjo del pensamiento moderno en la predicación. Estudia igualmente la necesidad de predicar los misterios de la fe al pueblo cristiano, incluyéndose al final de esta primera parte un capítulo del traductor sobre «La Teología y la predicación»: conveniencia y modos de orientar la Teología a la predicación.

En la segunda parte trata, cómo hemos dicho, del método que debe seguir el predicador del siglo XX. Dicho predicador no debe buscar «sus recursos metodológicos únicamente en la psicología y en la oratoria, como se venía haciendo hasta ahora, sino ante todo y sobre todo en las fuentes mismas de la revelación y de la teología».

En esta segunda parte mucho más breve que la primera, se limita a exponer algunas normas de oratoria extrayéndolas de las entrañas mismas del cristianismo: asimilación, táctica, lenguaje, etc. Otras indicaciones sobre la predicación, como los recursos oratorios, dice, pueden verse en los manuales de Oratoria Sagrada.

Es una obra eminentemente ideológica, en la que el autor demuestra poseer un gran conocimiento tanto de las filosofías modernas como de los Santos Padres y de la Sagrada Escritura.

La traducción castellana es de un estilo perfecto.

Termina la obra con la encíclica de Benedicto XV «*Humani generis*» sobre la Predicación.—M. S. S. J.

JOSÉ DE CALASANZ, SAN, *Su obra, escritos*. Estudio pedag. y selec. por GYÖRGY SÁNTHA, SCH. P., etc.—B. A. C. (Madrid, 1956) p. LII-827, ptas. 85.

El tesón aragonés que tuvo en San José de Calasanz uno de sus más heroicos exponentes apenas movió su pluma. Con ello, el que fué uno de los mayores pedagogos del Cristianismo no dejó sino una impronta casi invisible, un surco muy tenue en el campo de las teorías pedagógicas. Y aunque en la Orden Calasancia nunca han faltado buenos cultivadores de esas teorías, más

parecían serlo por tradición de familia que por el legado personal del Patriarca de las Escuelas Pías. Algunos modernos Escolapios se han esforzado por sacar a luz y en sistematizar la aportación calasanciana a la pedagogía moderna. En lo primero sobresale el P. Picanyol y en la segundo el P. Valentín Caballero, recientemente desaparecido. El trabajo del Escolapio húngaro P. Sántha es una síntesis paciente y una superación de las anteriores tentativas. Después de unos prenotandos históricos muy pertinentes, describe la obra pedagógica del Fundador estudiando por menudo al educador calasancio, el Instituto de las Escuelas Pías, la educación intelectual con sus métodos y medios, la educación moral y religiosa, la educación estética, el cuidado de la salud y la educación física del alumno. Un amplio apéndice documental con los documentos históricos, pedagógicos y epistolares de Calasanz, y dos índices, onomástico y de materias cierra este volumen —el 159— de la B. A. C.

También en el caso de esta genuina gloria española, ha sido la laboriosidad de un extranjero quien nos ha hecho conocer y estimar mejor un tesoro doméstico. ¿Lo lamentaremos? Por esta vez no tanto. Pues aparte de que los santos son ecuménicos y pertenecen a todos, el trabajo del P. Jorge Sántha queda realizado por la colaboración de los PP. Aguilera y Centelles y espléndidamente presentado por la B. A. C. que cuenta sus aciertos por el número de sus volúmenes.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

AMURRIO, PATRICIO G., C. SS. R., *Sangre gota a gota*.—Editorial El Perpetuo Socorro (Madrid, 1956) p. 432, cms. 15 × 10.

El espíritu de adoración y la vida eucarística parecen estar en descenso. Otras corrientes de espiritualidad atraen a muchas almas. El hecho es innegable para quien sea algo observador. El fenómeno no ha sido todavía visible desde España, pero no tardará mucho en serlo. Si por dicha nuestra la teología de la Misa es cada vez más divulgada e influye más en la vida espiritual de los fieles de nuestra generación, el culto eucarístico de adoración solemne no ha ganado en la misma proporción. El P. Amurrio nos presenta sus cincuenta Horas Santas que ayudarán a celebrar con mayor variedad y fervor tan devoto ejercicio. «Sangre gota a gota» es un verdadero manual eucarístico, útil para la comunión, las visitas, las pláticas y la meditación no menos que para el fin específico que le señala su autor. Al ritmo del año litúrgico va alternando los temas de dogma eucarístico con los de misterios y festividades. Con lo cual se consigue el doble provecho de una mejor formación y de una mayor participación y mayor interés en la oración de la Iglesia. Muchas son las asociaciones que imponen a sus miembros media hora de vela ante el Santísimo expuesto. Muchos los fieles que practican en su domicilio la adoración diurna y nocturna. Para todos ellos el libro del P. Amurrio será de suma utilidad.—FRANCISCO SEGURA, S. J.

VOILLAUME, RENÉ, *En el corazón de las masas*. Trad. de la 2.^a ed. francesa.—Edit. Studium (Madrid, 1956) p. 380, cms. 20 × 14.

CLUNY, ROLAND, *Bajo el sayal*. Trad. del francés por Carolina Toral Peñaranda.—(Madrid, 1956) p. 248, cms. 20 × 14.

Una poderosa corriente espiritual puesta bajo el signo del P. Carlos de Foucauld fecunda el suelo de la nación vecina. Libros y revistas divulgan su

espíritu; una promoción militar de la Escuela Politécnica se honra con su nombre y una vidriera de la Basílica del Sagrado Corazón, de Montmartre, parece ya un avance de su próxima beatificación. Entre las obras que viven de su espíritu no cabe duda que la principal y más llamada a sobrevivir es la Congregación de los Hermanitos de Jesús, que en sus ramas masculina y femenina ha empezado a extenderse con relativa rapidez y ha penetrado ya en España. Su Superior general es el autor del volumen que nos presenta Studium en versión castellana anónima. Tras un extracto del diario del P. Carlos, que es como una síntesis de su espíritu, van las exhortaciones del Padre Voillaume, que vienen a ser como el directorio espiritual o comentario de las reglas de los Hermanitos. Su vocación, Nazaret y el P. Foucauld, el ideal de las fraternidades y un extracto de cartas a las mismas, son los temas del libro. Para los lectores ajenos a la Congregación, nos ha parecido que la lectura es algo difusa y que hubieran podido evitarse algunas repeticiones. Pero la obra está llamada a hacer mucho bien dando a conocer una forma de vida religiosa que no carecerá de atractivo para muchos jóvenes de hoy.

«Bajo el sayal» es el itinerario de un visitante que va recorriendo los principales centros de vida religiosa y da a conocer sus formas más típicas: benedictina, cisterciense, cartujana, premonstratense, carmelitana, dominicana, franciscana, jesuítas, etc. Está bien documentada y se lee con mucho interés. Su A. se propone despertar vocaciones y dar a conocer la vida religiosa a los seculares. Creemos que lo consigue. No vemos por qué en la versión castellana se dejan en francés nombres tan vulgares como Cister, Claraval, Cartuja, etc. Avaloran el libro una sugestiva cubierta y varias interesantes fotografías.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ROSSI, GIOVANNI, *Herejías de nuestro tiempo*. Trad. de Antonio Marcos de la Fuente.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 260, cms. 20 × 14.

En doce capítulos redactados por sendos especialistas se catalogan los principales errores contemporáneos sobre la divinidad de Jesucristo, el idealismo moderno, el existencialismo, la biología y la libertad moral, el panteísmo del Estado, la genealogía de los vivientes, el marxismo, la medicina y personalidad humana, el estetismo, el positivismo jurídico, el liberalismo religioso y el fideísmo. No es cosa fácil aprisionar en las mallas de una sana dialéctica errores tan sutiles como alguno de los enumerados, pero hay que reconocer que los pensadores coleccionados por Rossi han salido airosos con su intento. Como los errores catalogados en ese libro han tenido su repercusión, o por lo menos sus salpicaduras entre los pensadores y escritores españoles, habríamos deseado que a manera de apéndice, de notas o de referencias bibliográficas se hubiera señalado lo que más a nuestro público podía interesar. Por cierto, que no suscribimos la única referencia que se hace a España de parte de Don Sturzo (p. 98), porque nos parece tan superficial como poco justa. Muchos son los frentes en que el pensamiento anticristiano se esfuerza por abrir brecha. Deber es de los católicos ilustrados seguir documentadamente las incidencias del combate. El libro de Rossi les será de provechosa orientación.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

OWEN, FRANCIS DUDLEY, *Tú y miles como tú*. Trad. de A. Alvarez de Linera.—Ed. Studium (Madrid, 1956) p. 129, cms. 11 × 18.

Una apologética sin aristas podría subtitularse esta obra de un antiguo pastor anglicano, hoy sacerdote católico. Con un fino sentido humorista expone las principales verdades católicas y sale al paso a las modernas objeciones y más en particular a las que provienen de su antiguo campo. Sin método aparente, sin lenguaje científico, entra «in medias res», sin perder nunca su tono jovial ni su seguridad imperturbable. Desde la existencia de Dios, hasta la identidad de los cuerpos resucitados y la comunión de los santos, todo se va exponiendo en un personal y directo estilo que tiene toques de Chesterton e intuiciones de Newman. Para personas despreocupadas y para aquellas en quienes el contacto protestante ha infiltrado alguna duda, nos parece una lectura muy indicada. Añadamos que el traductor, don Antonio Alvarez de Linera, ha hecho bien su cometido.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

TROCHU, FRANCIS, *Bernardeta Soubirous, la vidente de Lourdes*. Versión española de Magín Valls Martí.—Ed. Herder, Av. Jose Antonio 591 (Barcelona, 1957) p. 529 más 8 láminas, cms. 14 × 21,5.

Muy bien documentada, y hasta amena es esta vida de Santa Bernardeta Soubirous, que como dijo Pío XI en su homilía de canonización, comenzó siendo una «ignorante hija de unos pobres molineros, que por toda riqueza poseía solamente el candor de su alma exquisita». Cuando murió era Sor María Bernarda, de la congregación de Hermanas de la Caridad y de la Instrucción de Nevers. Santa auténtica cuyo mensaje ha proporcionado al mundo, gracias a las revelaciones de la Reina de los cielos y sus exhortaciones a la penitencia, el maravilloso espectáculo de Lourdes, sus tres santuarios, sus peregrinaciones, sus gracias de conversiones, llamamientos a la perfección y portentosas curaciones milagrosas.

Bienvenida sea esta vida, tan bien presentada por la editorial Herder, en la versión castellana, en este año del centenario. No vamos a reprocharle erratas de poca monta, que fácilmente podrá corregir el editor en otra edición, que sin duda no se hará esperar, como el poner Pío XI por Pío IX (p. 400) o 1872 por 1873 (p. 408). Otra errata ha llamado más la atención, pues aparece al principio del libro, cuando pone como fecha del nacimiento de la Santa el 1884 (p. 37), siendo así que en la página siguiente, en la nota 4, y en documento incontrovertible dice 1844. Pero además en el curso de la vida se ve que esta última es la fecha del nacimiento. Lo más impresionante de esta vida es tal vez que la Santa supiera llevar al principio de su vida una conducta tan inocente en medio de tanta miseria, émula de la que padece la gente de nuestras barracas, y el calvario, largo de duración por que pasó en su última enfermedad antes de su muerte, como si el Señor le hiciera pasar el purgatorio en este mundo. Ojalá tenga muchos lectores esta vida bien trazada y documentada.—M. QUERA, S. I.